



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

El teatro como herramienta de cambio social

Alumna: María Olivares Ciudad Real

Tutor: Prof. D. Pedro Jesús Luque Ramos
Dpto: Psicología

Septiembre, 2014

Resumen

En el presente trabajo se analiza la función del teatro como herramienta social, para ello es necesario profundizar en la relación que existe entre intervención psicosocial y educación artística. Como resultado de esta unión surge la mediación artística como procedimiento terapéutico a través de las diferentes disciplinas artísticas.

A continuación, para poder detallar el teatro como recurso social, se realiza un breve análisis sobre otra disciplina artística que ha sido muy utilizada como herramienta en intervenciones psicosociales, la escritura. Posteriormente, se expone las características del teatro como herramienta social y como este proceso ha ido surgiendo a lo largo de la historia.

Por último, se exponen tres de las estrategias más empleadas como técnicas teatrales interventivas junto con experiencias reales que han apoyado estos métodos como solución a intervenciones sociales y comunitarias. Éstas son: dramaterapia, Teatro del Oprimido y psicodrama.

Palabras claves: intervención psicosocial, educación artística, teatro, intervención comunitaria.

Abstract

In this study the role of theater as a social tool is analyzed, This requires to deepen the relationship between arts education and psychosocial intervention. As a result of this union artistic mediation as a therapeutic procedure arises through different artistic disciplines.

Then, in order to detail the theater as a social resource, a brief discussion of other artistic discipline that has been widely used as a tool in psychosocial interventions is done, the writing. Subsequently, the characteristics of theater as a social tool are exposed and how this process has emerged throughout history too

Finally, three of the most used strategies such as interventional theater techniques with real experiences that have supported these methods as a solution to social and community interventions are discussed. These are: drama therapy, Theater of the Oppressed and psychodrama.

Keywords: Psychosocial intervention, arts education, theater, community intervention.

Indice

Introducción.....	5
Intervención Psicosocial y Educación Artística	6
El Sentido de la Intervención Psicosocial	6
La Educación Artística en el Contexto de la Intervención Psicosocial	8
Mediación Artística como forma de Intervención Psicosocial	11
Teatro como Herramienta de Intervención Psicosocial	14
La Escritura.....	14
Caracterización Psicosocial del Teatro	16
Tradiciones Interventivas con Técnicas Teatrales	20
Dramaterapia.	20
El Teatro del Oprimido.	21
Otra forma de entender el teatro: psicodrama.	22
Conclusiones.....	24
Referencias Bibliográficas.....	27

En la siguiente revisión teórica se realiza un análisis entre la relación existente entre la intervención psicosocial y la educación artística; con el objetivo de conocer la influencia mutua que se establece entre ambos procesos y los beneficios que se pueden obtener de esta interacción que en la actualidad recibe cada más atención.

Este trabajo de estudio e investigación se ha realizado a través de la búsqueda de información en diferentes bases de datos como son: “Google Académico”, “Dialnet”, “PsycInfo” y “La Web of Knowlodge”. Así como con la información obtenida de los diferentes manuales y libros de textos que son relacionados en el apartado de referencias bibliográficas.

La redacción de esta informe se ha realizado siguiendo las normas estilísticas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, así como las de la Universidad de Jaén, como viene estipulado en el reglamento de Trabajos Fin de Grado en el grado de Psicología de la Universidad de Jaén. Y para aquellos puntos que no vienen especificados por las normativas nombradas anteriormente, se ha utilizado el Manual de Publicación de la APA en su sexta edición (2010).

La estructura del siguiente trabajo, empieza con un acercamiento de los dos componentes claves de esta revisión: intervención psicosocial y educación artística. Para ello se realiza un breve recorrido por algunas de las definiciones más significativas y de los elementos que más repercusión han influido en estos dos procesos. Como resultado de esta unión surge la mediación artística como herramienta social.

Posteriormente se detalla el teatro en su función terapéutica de cambio social, para ello se describe otra de las disciplinas artísticas muy relacionadas con esta función rehabilitadora: la escritura. A continuación se relata la caracterización que el teatro ha ido sufriendo a lo largo de la historia como herramienta social, y por último se propone algunas de las técnicas más utilizadas que han empleado el teatro como medio para intervenir en diferentes contextos. Para reflejar las beneficios obtenidos del empleo de estas estrategias y verificar la información que se extrae de los diferentes estudios, se exponen algunas experiencias que han utilizado estos procedimientos.

Intervención Psicosocial y Educación Artística

Aunque a primera vista, los conceptos intervención psicosocial y educación artística tengan poco o nada que ver es necesario adentrarnos más profundamente en estos elementos para comprender que su unión es más productiva de lo que a simple vista parece. Pese que a lo largo de la historia las artes se han empleado con diversos fines, uno de los más destacados es el empleo de estas materias como herramientas para un proceso de cambios en la sociedad, ya sean de forma proactiva o reactiva. La gran diversidad de disciplinas artísticas dan lugar a un amplio abanico de posibilidades, el cual permite a los individuos desarrollar una serie de capacidades que hasta entonces desconocían. Estas competencias puede formar parte de ellos mismos como sujetos independientes o como miembros de una comunidad; en cualquier caso esta adquisición pasaría a formar parte de su ser y le otorgaría habilidades que pueden emplear en cualquier etapa de su vida. Pero para poder comprender esta conexión es necesario hacer un breve estudio sobre los dos elementos primordiales que la forman.

El Sentido de la Intervención Psicosocial

Sería casi imposible utilizar una única definición para explicar en qué consiste la intervención psicosocial; como recogen Blanco y Rodríguez (2007), numerosos autores han dado a lo largo de la historia su particular descripción de lo que ellos consideran como intervención psicosocial. Así señalan algunos autores como Kelly et al., Sánchez o Nelson y Prilleltensiky, que indagan en la misma línea y por eso entre sus definiciones podemos encontrar elementos comunes, éstos son *acciones o actuaciones* cuyo *objetivo* buscan el *bienestar* de la sociedad y para ello emplean *estrategias y técnicas* planeadas previamente de forma *intencional*.

Blanco y Rodríguez (2007) también basan el concepto intervención psicosocial en una búsqueda de la calidad de vida aplicable a la sociedad. Su aproximación se basa en tres elementos que están enlazados unos con otros a través de diferentes adaptadores, de forma que se trataría de un proceso circular. Estos elementos son: a) una psicología social aplicable ha de relacionarse con la mejora de la calidad de vida, entendida desde un punto de vista más preventiva que reactiva; b) poseer la capacidad de ser más predictiva que explicativa para poder concentrarse más sobre los efectos que sobre las

causas; y c) la intervención o aplicación del conocimiento, que requiere de una consideración activa y una planificación deliberada.

Esto sólo es una pequeña parte de la amplitud que engloba el término intervención psicosocial. Pero para lograr comprender la repercusión que existe entre la psicología social y los cambios que se pueden aplicar en la sociedad es necesario tener en cuenta otros aspectos como los modelos explicativos. En mi exposición revisaremos algunos que ya son clásicos.

El primero de ellos pretende unir el rigor metodológico y el interés por la sociedad y los problemas de ésta, en el “ciclo completo de la Psicología Social”, característico por una serie de elementos. Como expone Clemente (2001), Cialdini trata de lograr una adecuada combinación entre el rigor metodológico y el interés por los problemas sociales. De esta manera se consigue el “ciclo completo de la Psicología Social”, que se caracterizaría también por los siguientes elementos: 1) Observación de la vida real de aquellos casos de interacción social cuya duración e intensidad aseguren importancia e interés social; 2) Formulación de hipótesis basadas en conocimientos teóricos; 3) Metodología adecuada y rigurosa; y 4) Elaboración de nuevas investigaciones, que comprueben la validez externa de la relación estudiada, lo que permitirá crear futuras propuestas de investigación.

Clemente (2001) también revisa el modelo de Fisher que aunque muy parecido al descrito anteriormente, se basa en la comprensión de la conducta humana como elemento principal, a la cual considera como algo complejo y multideterminado, y la búsqueda de soluciones a partir de tres elementos: las teorías psicosociales, los métodos de investigación, y las habilidades prácticas.

Por último, cabe destacar el modelo del desarrollo humano propuesto por Caplan. En este modelo, tal como recoge Sánchez (2002), el cimiento de la teoría explicativa reside en la aceptación de que las personas tienen una capacidad de desarrollo que se puede modificar mediante el aporte de suministros externos, éstos pueden ser negativos o positivos, de tal manera que el resultado de esta modificación puede variar en función del tipo que sea así como de la categoría a la que pertenezca, que puede ser: físicos, psicosociales y socioculturales. En relación con el análisis que se está realizando en este trabajo, en los que nos centraremos serán en éstos últimos, por la conexión con el tema a tratar.

Así Sánchez (2002) indica que estos suministros socioculturales “comprenden el efecto de la estructura social y las costumbres culturales transmitidas tanto desde ‘la sociedad’ global (medios de masas, educación formal, etc.) como desde grupo o agentes sociales concretos: familia, comunidad, ‘otros significativos’, etc.”. (p. 128). Esta aportación permite a los sujetos posicionarse en la estructura social y desenvolverse, así como progresar como miembro de una comunidad y seguir y ayudar a constituir las normas y pautas sociales que rigen en cualquier sociedad. La influencia que ejercen estos suministros puede ser directa, cuando el individuo parte de esa herencia sociocultural, o indirecta, cuando estos aportes son modificados a través de diversas relaciones como puede ser con los compañeros del trabajo o con los familiares.

Antes de profundizar en el otro concepto clave de este estudio, es importante hacer una especial mención a la psicología comunitaria, disciplina de la psicología cuya una de sus principales funciones es la intervención psicosocial. Montero (1982) define esta disciplina como:

La rama de psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en ese ambiente y en la estructura social. (p. 70)

Esta descripción de la psicología comunitaria abarca varios aspectos hasta entonces no mencionados, citados por Montero (2004) como el cambio de rol de los psicólogos, donde pasan a formar parte de un cambio social como agentes y a una variación del lugar donde se desarrolla este tipo de psicología, la comunidad. Además el foco de atención pasa de los sujetos como individuos a los sujetos como miembros de una sociedad, donde la cooperación y la interrelación entre todos no sólo son necesarias sino imprescindibles.

La Educación Artística en el Contexto de la Intervención Psicosocial

A lo largo de la historia el concepto de arte se ha ido modificando de forma, que ya poco tiene que ver con el simple concepto donde se entiende a ésta como una sencilla forma de expresión cultural. Así, en la actualidad adquiere numerosos matices que van

más allá de una mera actividad realizada por el ser humano con finalidad estética o comunicativa.

Durán (2011) expone que ya en la Edad Media y parte del Renacimiento se podía distinguir entre “artes mecánicas” y “artes liberales”, haciendo parte de la primera categoría todas aquellas que se dedican a transformar lo material y los materiales, a partir de oficios manuales, tales como la agricultura, la herrería, la ebanistería, la arquitectura, la escultura o la pintura. En cambio, de los oficios artísticos, tal como los conocemos hoy, sólo la música y la retórica (la poesía) hacían parte de las “artes liberales”, quizá por el carácter inmaterial de sus productos, pero desconociendo sus cualidades sensibles y las exigencias de habilidades manuales y mecánicas para su ejecución.

Disciplinas artísticas iniciales como la danza o el teatro, siguen teniendo en la actualidad mucha repercusión y su evolución es indiscutible pero nuevas técnicas como la fotografía, el cine o los grafitis han pasado a un nivel donde adquieren suficientes requisitos para llegar a denominarse disciplinas artísticas como tal. Pues tanto las primeras como éstas más recientes tiene un fin en común: la expresión de sentimientos así como unos objetivos conjuntos: evolución del ser humano tanto a una dimensión individual como grupal. El arte debe hacer que nos cuestionemos sobre nosotros y sobre la sociedad en la cual nos desenvolvemos y nos desarrollamos como individuos. Es importante considerar tanto el principio social como el cultural, a la hora de analizar el carácter integrador humano de las artes, pues las bases biológicas han dado paso a un mayor peso a estos fundamentos.

Todo esto da lugar a la necesidad de proponer una educación artística acorde a estas nuevas competencias, utilizando para ellos los instrumentos y las destrezas adecuadas.

Jiménez, Aguirre y Pimentel (2011) señalan que la educación artística se convierte en un campo de reflexión y práctica educativa emergente ante el cada vez mayor reconocimiento de que sin el arte es difícil ensanchar la comprensión y la construcción del mundo, y de que, asumido como experiencia y práctica transformadora, permite a las personas cambiar su entorno individual, social y comunitario a partir de explorar y asumir diversas prácticas éticas y estéticas.

Como recoge Abad (2009) las prácticas culturales y sociales que antiguamente se utilizaban como proceso de difusión y de precisión de la experiencia humana, han pasado en la actualidad a formar parte de la cultura popular. Este cambio ha dado lugar a un nuevo enfoque de la educación artística, según el cual, el carácter integrador y relacional son los elementos básicos de esta reciente perspectiva. Pero para asegurar el éxito de esta nueva orientación, la educación artística está obligada a ofrecer ámbitos de exploración, reflexión y compromiso, de manera individual y colectiva, que se proyectan en la búsqueda de una mayor calidad en la relación entre arte y vida. Es por ello, que cada vez se amplía más el número de contextos en los que se aplica esta nueva forma de beneficiarse de la educación artística, sin olvidarnos del que más nos preocupa por la relación con la investigación realizada, el ámbito social. En la actualidad es cada vez más frecuente encontrarnos ante proyectos que fomentan la producción de sistemas de apoyo para consolidar el sentimiento de pertenencia a una comunidad a través de las diversas disciplinas artísticas. Es decir, actualmente las artes son expuestas de tal forma que ofrecen alternativas y oportunidades ajustadas a los requisitos y necesidades de cada persona y grupos.

En el contexto de la consideración de la educación artística como un factor clave para el desarrollo humano es importante mencionar una propuesta para el desarrollo de dicha educación, llamada Arts Propel. Como define Gardner (1999) Arts Propel representa un arte de ir más allá de la “producción pura” en la educación de las artes y de exponer también a los estudiantes al conocimiento formal y conceptual de las artes. Busca crear situaciones ricas en las que los estudiantes pueden fácil y naturalmente oscilar entre diferentes formas de conocimiento artístico. Trabaja con estudiantes de enseñanza media en las áreas de la música, la escritura de ficción y las artes visuales. Esta técnica tuvo como meta inicial la creación de nuevas formas para evaluar el desarrollo de las inteligencias artísticas. Arts Propels es un acrónimo que significa Producción, Percepción y Reflexión, los tres componentes que se consideran fundamentales en la educación artística.

Como medios de fomentar la mezcla de la producción, la percepción y la reflexión, Gardner (1999) propone dos “vehículo educativos”. Los primeros, *proyectos*

de ámbito que son conjuntos ricos y absorbentes de ejercicio diseñados tanto para transmitir a los estudiantes aquellos conceptos y prácticas considerados fundamentales para una forma de arte, como para permitir a estos estudiantes que integren sus diversas formas de conocimiento acerca de las artes. Como complemento de la gama de *proyectos de ámbito*, se presenta las *carpetas* de los estudiantes que hacen referencia a las colecciones de los productos mejor acabados, éstas formarían el segundo “vehículo educativo”. De esta forma se erige el Arts Propel como un nuevo método desarrollado con el que los estudiantes utilizan sus habilidades artísticas y las manifiestan en diferentes contextos a través de situaciones y herramientas propicias para ello.

Otra de las posibilidades que ofrece la educación artística como herramienta en intervención psicosocial es el desarrollo de la autoexpresión. Así lo explica Aguirre (2005) como libertad, sensibilidad, creatividad, naturalidad, espontaneidad, imaginación y originalidad son, por ello, los conceptos claves de la opción educativa basada en la autoexpresión. Desde esta perspectiva formativa, la adquisición de la capacidad de obtener experiencias estéticas se basaría, por tanto, en el cultivo de la dimensión emocional del ser humano y el libre desarrollo de las facultades creadoras innatas del individuo. A pesar de que la base de los antecedentes en las ideas pedagógicas y en las teorías estéticas se remonta a los siglos XVIII y XIX, no terminara de cuajar como proyecto pedagógico hasta principios del siglo XX, reforzado sin duda por el advenimiento de lo que se ha dado en llamar la “Escuela Nueva”. Los principios pedagógicos ordenados en torno a los objetivos educativos serían los que están *dirigidos al desarrollo de la identidad individual*, como la autoconfianza y la autoestima, y *colectiva*, y el *desarrollo libre de la creatividad y la autoexpresión*.

Mediación Artística como forma de Intervención Psicosocial

Según Moreno (2010) la mediación artística surge del modelo expresionista, según el cual se promueve el desarrollo de la expresión y de la creatividad a través del arte. Se desarrolló, especialmente, después de la Segunda Guerra Mundial. Este tipo de arte se caracteriza por la singularidad de que la importancia no reside en la mejor o peor calidad de la obra artística como resultado sino en las aportaciones que lo sujetos adquieren a través del trabajo realizado y el modo en el que influyen en una posible transformación o reinserción social. Este tipo de intervenciones se emplean

fundamentalmente con grupos de riesgo o que se encuentran en una situación especial de vulnerabilidad, por ello es necesario que a la hora de plantear las actividades para desarrollar este tipo de arte cumplan una serie de objetivos, éstos son: desarrollo integral de la persona, rescatar las partes sanas del sujeto, superación de conflictos inconscientes así como tomar conciencia de la situación actual e iniciar un proceso de transformación y reinserción.

El proceso de mediación artística es muy similar al que se propone en arteterapia, es por esta razón por el que éste último actúa como punto de referencia para los talleres donde se desenvuelven las actividades de mediación artística. Ambos procedimientos utilizan una fase final donde los individuos hacen una puesta en común donde exponen su experiencia personal y explican las sensaciones que han provocado el trabajo realizado. Así Bassols (2006) expone que:

Las artes utilizadas más propicias para la evolución y transformación de la producción son las visuales: pintura, barro, collage, instalaciones; artes escénicas: actuación, cuento, teatro de la reminiscencia, clown, máscara neutra, juegos de rol, marionetas, danza contemporánea, comunicación no verbal; música: ritmo, sonido, voz, instrumentos; escritura: talleres de escritura y escritura teatral, etc. (p. 21).

A continuación se explica según Bassols (2006) de manera breve la relación que puede existir entre algunas de estas disciplinas artísticas y las posibilidades que ofrecen, como puede ser en el caso del trabajo teatral o dramático, a través del cual se crea un proceso individual o colectivo que posiciona al sujeto/actor entre dos dimensiones: la realidad y la ficción. Por otra parte, en las artes donde se trabaja con la pintura se favorece al desbloqueo provocando que el individuo acceda de manera paulatina a lo más profundo de su ser mediante las imágenes y los elementos que las componen como son los colores o las formas. Por último, la disciplina artística de la narrativa como más adelante se detallará, permite jugar con la imaginación creando situaciones y personajes imaginarios a partir de experiencias propias o ajenas para relatar fábulas o cuentos ficticios. Es importante mencionar que las técnicas artísticas con las que se trabaja no son complejas, simplemente es necesario adoptarlas a las personas, conforme se las va conociendo y detectando sus potencialidades así como sus áreas problemáticas, para posteriormente incidir de forma terapéutica en ellas.

Tras analizar los aportes que pueden contribuir las artes a través de las actividades empleadas en mediación artística parece coherente proponerlas como recurso interventivo para procesos de rehabilitación de enfermos adictos. Para ello describo a continuación algunos ejemplos llevados a cabo en este contexto. Es una alternativa que recientemente ha ido obteniendo cada vez más auge, la razón de este apogeo se debe principalmente a que los enfermos adictos cumplen las características necesarias para conseguir los objetivos mencionados anteriormente por las tareas propuestas por la mediación artística. Las técnicas empleadas por esta disciplina permiten a los enfermos adquirir la autonomía y la autoestima que a causa de la adicción habían perdido. Por ello, la mediación artística utiliza estrategias que permiten un proceso de transformación de sí mismo y de integración en grupos de referencia social.

Para comprobar los efectos que algunas de estas técnicas de mediación artística han tendido en el proceso de rehabilitación de enfermos adictos se han realizado numerosos estudios, prueba de ellos es un proyecto realizado en el Centre d'Atenció i Seguint a personas con problemas de adicciones (CAS) del barrio barcelonés de Sants; estructurado en dos fases, la primera de ellas consistía en un taller de caricaturas, donde se explicaban conocimientos básicos sobre expresión y utilización de técnicas como dibujo, pintura o collage, y la segunda fase dividida en dos ciclos, el primero de ellos consistía en cuestionar la noción de identidad, especialmente a través del medio fotográfico, realizando autorretratos en los que cada participante imitaba una o varias identidades, con la ayuda de los demás y el segundo ciclo trataba en la realización de un trabajo audiovisual a partir de las distintas conclusiones que el grupo había extraído de la fase anterior. Como conclusión y así lo refleja Moreno (2013) se observa que los adictos que asisten al Centro de Día mantienen una mayor abstinencia, aumento de la capacidad de concentración, memoria y bienestar tanto físico como mental, favorece la adherencia al tratamiento y la relación con los profesionales. Por otra parte el trabajo en grupo permite establecer relaciones de confianza, compromiso y autoestima, mejorando la relación familiar y con el entorno.

Teatro como Herramienta de Intervención Psicosocial

Al considerar el teatro como una posible herramienta en un proceso de intervención social, es importante tener en cuenta que las personas con las que se trabajará probablemente pertenezcan a grupos de riesgo o exclusión social, entre otros, por lo que será necesario adaptarlo a un nivel propio que no requiera gran capacidad técnica, con el objetivo de facilitar el alcance de unas metas propuestas con un fin integrador. Según el Diccionario de la Real Academia Española (2001) en su séptima aceptación define el teatro como el arte de componer obras dramáticas, o representarlas. Siguiendo esta definición es importante tener en cuenta, el paso previo a la representación, es decir, la escritura de las obras que posteriormente se van a escenificar, por lo que parece conveniente detallar otra disciplina artística: la narrativa, que mantiene una estrecha relación con el teatro. Asimismo tanto escritura, como teatro, se tratan de disciplinas que requieren de una menor inversión en medios de producción en comparación a otras artes; por lo que permite su empleo como actividades en asociaciones u organizaciones con bajo presupuesto económico, donde se realicen programas de carácter social y posibilite la opción de compaginarlos con otro tipo de terapias o intervenciones.

La Escritura

Son numerosos los escritos de artistas que crean o proyectan percepciones: en primer lugar, realizando descripciones y análisis críticos de obras ajenas; para posteriormente, a través de cartas, diarios y cuadernos de anotaciones, depositar sus impresiones e ideas estéticas; a continuación, de manera más sistemática en la representación de sus obras artísticas o en los textos para quienes colaboran en el resultado final de la obra; y, por último en la elaboración, en las memorias, reflexiones, o autocríticas o ensayos críticos y teóricos sobre la obra y los trabajos artísticos.

Durán (2011) expone que la escritura en las artes alcanza su forma en la medida del proceso y su método aparece con este. Theodoro Adorno concibe el ensayo como algo que no tiene una forma predeterminada, asemejándose a la obra de arte en su autonomía estética y en la manera antimetódica de conseguir su propia forma. Como su palabra lo indica, el ensayo expresa el riesgo de una aventura, una deriva que puede conducir al éxito o al fracaso, siempre parciales. Quizá la escritura que interesa en el

arte también implica tal aventura y riesgo, la misma de la creación y el aprendizaje, o el descubrimiento. Quizá no exista una diferencia sustancial entre la escritura en las artes y la creación, pues aunque trabajen con medios y materiales diferentes, buscan el mismo objetivo. No deberían pensarse como dos oficios diferentes, ya que hacen parte de un mismo propósito: hacer sensible el mundo para el hombre. La escritura en el arte hace sensible lo que aún no se comprende en el caos de las impresiones simultáneas e ideas fugaces que fluyen en la mente al estar en contacto directo con la obra de arte. Lo que se pretende es plasmar con palabras, esa primera impresión que a través de pensamientos y sensaciones nuestros sentidos captan de las imágenes y sonidos. La escritura que invocan las artes es como la que requiere el cerebro en estos momentos, preocupado incluso por hacer una representación de sí mismo, de esta breve y luminosa existencia que es una idea o una imagen, antes de ser traducida a un pensamiento más elaborado gracias a la escritura. Así, la escritura en las artes es un proceso y un resultado, que permite, además de dar cuenta del proceso de creación, de la investigación que se da en la creación.

Para concluir, cabe destacar algunas de las utilidades que esta disciplina ha adquirido como herramienta social. Una de las aplicaciones que más éxito está recibiendo en la actualidad, es el empleo de la narrativa como técnica en la intervención con mujeres maltratadas. El objetivo de esta actuación es reescribir desde otra perspectiva la realidad de las mujeres que han sufrido algún tipo de maltrato que asumen como verdadera, es decir, en la mayoría de los casos los testimonios de estas mujeres relatan sumisión a las prácticas culturales de abusar de sí mismas, incluso culpabilidad de la situación que están viviendo. Como explica Lloret (2004) un modo de alterar estos efectos en la identidad de estas experiencias de ser relatadas es a través de la introducción de conversaciones externalizadoras, es decir, conversaciones que sitúen el abuso como algo externo que ha tenido un efecto en sus vidas, en la manera en que ellas se ven y se sienten a sí mismas. Esto le permite distinguir esos relatos de infravaloración de las consecuencias sufridas por el abuso de sus familiares o parejas. Esta conversación externalizadora se puede realizar de distintas formas, a través, de diarios, cartas, blogs, etc. donde las mujeres pueden expresar sus experiencias y sentimientos siguiendo las pautas recomendadas por el terapeuta, y así poder reconstruir una realidad totalmente diferente a la que ellas consideraban como verdadera.

Caracterización Psicosocial del Teatro

Como relata Boal (2004), a pesar de las múltiples definiciones que ha recibido el teatro, la que parece más simple y más esencial es la de Lope de Vega, quien resume el teatro como “un tablado, dos seres humanos y una pasión”: el combate apasionado de dos seres humanos sobre un tablado. Dos seres, porque el teatro estudia las múltiples relaciones existentes entre los hombres y las mujeres que viven en sociedad, y no se limita a la contemplación de cada individuo solo, tomado por separado. El teatro es un diálogo de palabras y acciones, es conflicto, contradicción y enfrentamiento. La acción dramática es el movimiento de esa confrontación de fuerzas.

Dos elementos claves en este proceso lo configuran la memoria y la imaginación, ya que la una no puede existir sin la otra. Boal (2004) se refiere a estos dos componentes como la parte del teatro que proyectan sobre el espacio estético las dimensiones subjetivas ausentes en el espacio físico, a saber, la dimensión afectiva y la dimensión onírica. Estas dimensiones del espacio sólo existen en el sujeto. Se proyectan en el espacio, no son inmanentes a éste. Esta capacidad de invención del espacio estético es exclusiva del hombre. El proceso teatral implica contar en el presente, ante testigos cómplices, una escena vivida en el pasado, que permite y exige que el protagonista se observe a sí mismo en acción. Su propio deseo de mostrar lo obliga a ver, a verse. Lo importante no es la simple representación de la escena, sino los efectos de la fragmentación, en el espacio estético, de ese cuerpo y de la conciencia de quien, en escena, llega a convertirse en objeto y sujeto.

El extraordinario poder del teatro se debe a algunas propiedades fundamentales, que son entre otras: la plasticidad, que induce el libre ejercicio de la memoria y la imaginación, el juego del pasado y el futuro; y, finalmente, el desdoblamiento, que se produce en el sujeto que entra en escena, que permite la auto-observación. Estas propiedades son estéticas, es decir, sensoriales. Lo que quiere decir, que nos concienciamos de la información que nos transmiten a través de los sentidos. Esta es la razón esencial por la que en el teatro se pueden encontrar numerosas habilidades terapéuticas, es decir, permite al protagonista verse y escucharse y de esta forma adquirir conocimiento sobre sí mismo, pero esto es algo que se abarcará en el siguiente apartado.

Por otro lado el teatro es una manera de decir, de expresar, de sentir, de recordar, de revivir, de reinventar... Nos puede traer la memoria de otro tiempo para ayudarnos a entender el presente del lugar en el que vivimos, en el que convivimos con gentes de diferentes orígenes y culturas. Puede ser también un espejo en el que mirarnos y vernos.

Según Boal (2004) el teatro nace cuando el ser humano descubre que puede observarse a sí mismo y, a partir de ese descubrimiento, empieza a inventar otras maneras de obrar. Descubre que puede mirarse en acción, mirarse en una situación ajena. Así, comprende lo que es, descubre lo que no es e imagina lo que puede llegar a ser. Y como resultado de esta comprensión y descubrimiento se crea una composición formada por tres “yo”: el yo-observador, el yo-en-situación, y el yo-posible. Esa es la esencia del teatro: el ser humano que se auto-observa. El teatro permite que el sujeto pueda observarse a sí mismo, en acción. El conocimiento de sí que adquiere de esta manera le permite ser el sujeto que observa de un objeto, que es otro sujeto: él mismo. Esta capacidad le permite imaginar variantes a su acción, inventar alternativas.

Faigin y Stein (2010) explican que la unión de la expresión teatral y la psicología clínica es quizás más conocida en el contexto de las tradiciones del psicodrama y teatro-terapia. El teatro como terapia tiene las raíces teóricas que abarcan una amplia gama de orientaciones psicológicas y sociológicas, incluyendo el psicoanálisis, de desarrollo psicológico, relaciones de objeto- teoría, la teoría de la interacción simbólica, y enfoques humanistas. En la psicoterapia, el drama se utiliza como una manera de mejorar su autoestima y autoconocimiento, explorar y procesar eventos traumáticos, reforzar la creativa en los problemas de habilidades para resolver, y tratar los trastornos de personalidad y trastornos del estado de ánimo. Sin embargo, el poder del teatro también puede manifestarse en su capacidad para desafiar estereotipos sobre la enfermedad mental y para proporcionar papeles sociales valorados a las personas que hacen frente a enfermedades psiquiátricas. El trabajo en grupo en el teatro implica diversas fuerzas socialmente cohesionadas, incluyendo la confianza, la asunción de riesgos, la seguridad y el trabajo en equipo. A medida que el grupo trabaja de forma creativa e individual los miembros pueden sentir el crecimiento de su identidad como una persona creativa y descubren que son capaces de ayudar a otros miembros a tener éxito. El teatro por lo tanto crea una oportunidad para jugar un rol social valorado en ayudar a otros. Otro componente de gran alcance del teatro basado en la comunidad es

el compartir experiencias de los comunes. Este proceso ofrece oportunidades para desarrollar habilidades para resolver problemas y crea una atmósfera donde es seguro y aceptable cometer errores.

La relevancia del teatro como herramienta en intervención social reside en su poder de intervención comunitaria. Imprescindible para ello, la comunidad como elemento mediador en el proceso de rehabilitación, lo que implica, situar al individuo en su medio natural, para a partir de ahí iniciar un procedimiento donde el teatro se transforma en algo más que una expresión artística; una fuente que proporciona una serie de habilidades sociales y la oportunidad de ponerlas en práctica en un entorno similar propio de una comunidad, y así poder favorecer la integración social del individuo como miembro de la sociedad.

Rodríguez, Guerra y Bergara (2013) señalan a los actores como a los protagonistas de este proceso rehabilitador. Los actores a los que se refieren, por sí mismos y por sus historias de vida, tienen grandes dificultades para expresar y transmitirnos sus experiencias, emociones y sentimientos. La oportunidad de interpretar y ponerse en otra piel les permite expresarse más libremente sin temor a ser juzgados, criticados o rechazados. Aunque la representación teatral es ficticia, la experiencia vivida en la actuación es real y les permite expresar emociones ocultas, modificar hábitos de conducta o exhibir nuevos rasgos. Estas nuevas experiencias que viven a través de la actuación teatral, pueden llegar a formar parte de su repertorio vital. Sin embargo, para que el teatro cumpla una auténtica función terapéutica necesita de otra parte fundamental: los espectadores; es decir, un público que le proporcione feedback y refuerce el trabajo desempeñado sobre las tablas por los actores. De este modo, se establece una comunicación entre ambas partes, de la cual los intérpretes pueden ver gratificado su esfuerzo, y lo que esto conlleva como acción terapéutica: una mejora de la autoestima y de la autoimagen. Por otra parte, la habilidad comunicativa aumenta aunque sea de manera indirecta.

La aplicación del teatro como intervención psicosocial, se utiliza actualmente como complemento en las terapias cognitivo-conductuales, debido principalmente a dos motivos: la investigación de la teoría de roles y su relación con la teoría del modo de

esquema. Wilson (2011) señala que el potencial de la combinación de las terapias sólo se hará realidad con la formación, el aprendizaje experiencial y la supervisión.

El teatro implica una dramática experiencia personalizada en la sociedad específica, como por ejemplo contextos penitenciarios con la esperanza de crear un cambio positivo. Sus enfoques pueden contener distintos elementos teatrales, o estar compuestos de actividades sobretodo vivencial donde la propia experiencia participativa es el agente de cambio. Según William (2008) desde este punto de vista la intervención teatral se basa en cuatro principios fundamentales: la técnica teatral que implica el modelado de la realidad a través del uso de la dramática, la identidad puede ser vista como una narrativa personal que está constantemente modificada por el efecto de muchos otros relatos y experiencias a las que estamos expuestos, la entrada en un mundo de ficción creado en el drama, donde es posible obtener una mayor comprensión de la propia narrativa personal, ésta es una fuente importante, la cual afirma que las actitudes y los comportamientos se pueden cambiar y por último, al saber que la experiencia dramática no es real, podemos liberarnos a nosotros mismos con seguridad de ella.

Antes de adentrarnos en el siguiente apartado, parece conveniente mencionar un proyecto que ensalza las dos disciplinas detalladas anteriormente, escritura y teatro, para comprobar que la puesta en marcha de estas artes como herramientas sociales tienen su proliferación en la actualidad y poseen prometedoras expectativas de futuro.

Butler, Bakker y Viljoen (2013), ponen en marcha un proyecto de investigación que explora el uso del teatro en facilitar la transformación de las narrativas de los adolescentes. La atención se centró en el diálogo transformativo, eventos de respuesta, y momentos poéticos que de repente abre los ojos de una manera diferente de un problema o en una nueva forma de pensar. Un grupo de adolescentes participaron en un programa de 10 semanas de duración en el que se exploraron los diferentes procesos, historias y relaciones. Los ejercicios utilizados en el programa fueron elegidos específicamente porque facilitan la capacidad de los participantes para expresarse abierta y directamente, a través de la creación de una sensación de bienestar e interés compartido, dándoles la oportunidad de explorar sus mentes y sus cuerpos un ambiente de terapia de grupo. Los ejercicios utilizados en el programa fueron seleccionados de

diversas fuentes e incluían el movimiento, la relajación, el teatro de reproducción, la improvisación, el trabajo de la voz, y el rendimiento. En una entrevista de seguimiento el grupo un mes después de la actuación, los adolescentes informaron de una conciencia más profunda de uno mismo y los demás, así como las experiencias relacionadas con la integración de la personalidad y de las relaciones mejoradas. Sus respuestas reflejan un sentido de empoderamiento a través de la creación de un lenguaje armónico entre mente y cuerpo. Por otra parte también informan de la creación de la conexión social y psicológica con el mundo exterior en su desarrollo, lo que hace el grupo más conscientes del papel que desempeñan en las comunidades.

Tradiciones Interventivas con Técnicas Teatrales

A continuación se describirán tres de las estrategias más utilizadas que han recurrido al teatro como herramienta principal de un proceso de rehabilitación e intervención social, tanto a nivel individual como grupal. Por otra parte se expone algunas experiencias reales que reflejan los beneficios obtenidos a través del empleo de estos métodos.

Dramaterapia.

Torres-Godoy (2001) define dramaterapia como una terapia artística basada en el arte teatral y aplicada en contextos clínicos y sociales así como a individuos y a grupos. Según esta definición se asume que las personas son intrínsecamente “dramáticas” en su desarrollo. Los métodos utilizados por esta disciplina incluyen trabajo de expresión corporal, mímica, rítmica, trabajo de voz y juego dramático, entre otros, además permite crear roles, guiones, poesía, improvisación, monólogos, escenas y esculturas, relato oral, historias, metáforas y rituales.

A diferencia de las psicoterapias psicoanalíticas, en las cuales el foco de atención se centra en los conflictos y tensiones internas, la intervención de dramaterapia utiliza la imaginación y la expresión como recurso rehabilitador. Mejorando la creatividad del cliente y su capacidad expresiva, se consigue la expresión no-verbal y simbólica de las emociones, lo cual es opuesto a las terapias convencionales. Por supuesto, el dramaterapeuta alienta a revelar emociones verbalmente, pero puede hacerlo a través del drama en sí mismo, no necesariamente de forma directa.

Los contextos en los que se utiliza esta terapia artística son numerosos y muy variados, pero en la actualidad está recibiendo mucha atención como recurso para el tratamiento de dolor en diversas enfermedades, entre las más destacadas, los diferentes tipos de cáncer. Otro estudio realizado por Bojner, Kowalski y Anderberg (2010) quisieron plasmar este tratamiento a través de enfermos de fibromialgia, para ello, utilizando una técnica de interpretación de vídeo se ayuda a los pacientes a interpretar sus propias expresiones emocionales hacia otros actores y a evaluar su percepción del dolor y la autopercepción de la salud. Los resultados muestran un aumento en la percepción de la salud y una disminución del dolor después de tres meses del uso de esta técnica basada en el teatro. También se observó una fuerte correlación entre la expresión emocional y la disminución del dolor. Sin embargo, cuando los pacientes no participaron activamente en una obra de teatro, su dolor subjetivo no se redujo significativamente.

El Teatro del Oprimido.

De la mano de Augusto Boal nace en Brasil, en la década del sesenta una concepción del arte dramático más acorde con las urgencias de su tiempo histórico. Esta alternativa recibe el nombre de ‘Teatro del Oprimido’. El Teatro del Oprimido consiste, a grandes rasgos, en entregarles a las personas los modos de producción teatral para que se apropien de un lenguaje artístico que es propio de todo ser humano y no restrictivo para ciertas clases. Por eso, para dominar los medios de producción del teatro, el hombre tiene que, en primer lugar, dominar su propio cuerpo, conocer su propio cuerpo, para después tornarlo más expresivo.

Puga (2012) sostiene que el efecto que propone el Teatro del Oprimido es magnificar y estimular el deseo de transformar la realidad, y para ello se apoya en dos principios fundamentales: ayudar al espectador a transformarse en un protagonista de la acción dramática y transponer a la vida real acciones que ha ensayado en la práctica teatral. El Teatro del Oprimido adopta una concepción de la sociedad como conflicto, y en ella, los problemas sociales actuales son vistos como producto de las relaciones sociales asimétricas. Se asume la existencia de una realidad opresora producto de ciertas condiciones históricas y prácticas sociales, y su objetivo se enfoca hacia el trabajo con

grupos, comunidades u organizaciones particulares, que son socialmente, culturalmente, políticamente, o por razones de raza o sexualidad, desposeídos de su derecho al diálogo. Las técnicas del Teatro del Oprimido permiten representar una escena en la que está contenida la visión del mundo imperante, donde los actores identifican y actúan la opresión que viven en su vida cotidiana.

La meta del Teatro del Oprimido no es llegar a un equilibrio tranquilizador, sino al desequilibrio que conduce a la acción. Su objetivo es activar, y esto se consigue a través de la acción concreta, en el escenario. El objetivo primordial es tratar de movilizar las conciencias en el ejercicio de la práctica comunitaria, donde interactúan personas externas e internas de la comunidad, con técnicas en constante movimiento y construcción, hacia una realidad que dignifique la existencia de cada participante, como explica Puga (2012).

Teniendo en cuenta las características mencionadas anteriormente, parece razonable emplear este tipo de intervención teatral como proceso de integración en grupos especialmente vulnerables a la exclusión social. Ejemplo de ello es un taller teatral fundado por la asociación MINKA, que como describen Carnacea y Lozano (2011), se trata de un proyecto social que trabaja con mujeres inmigrantes y cuyos objetivos son los siguientes: a) trabajar de forma individual y colectiva la autoestima y la reflexión; b) comprender qué les identifica como mujeres y que les diferencia de las demás; c) aprender a valorarse a ellas mismas y a las compañeras; y d) preparar el cuerpo como instrumento expresivo. Las sesiones empiezan con actividades orientadas a crear el ambiente y clima de relajación y cooperación. Posteriormente pasan a una actividad central y por último se establece una fase para reflexionar sobre los logros y los inconvenientes que han surgido durante el desarrollo de la sesión.

Otra forma de entender el teatro: psicodrama.

Bermúdez-Rojas (1997) define psicodrama como un método psicoterapéutico cuyas raíces las encontramos entre el teatro, la psicología y la sociología. La intervención del psicodrama se basa esencialmente en dos elementos: el cuerpo y el espacio. La fuerza de este procedimiento recae en lo realizado sobre el tablado en el momento de la actuación, no sobre lo que relata. La importancia de este procedimiento

reside en la interacción que se produce entre lo individual y lo social, y la contextualización del individuo en su medio. Y por consiguiente la acción que se produce del resultado de esta unión.

Paz (2011) señala el origen que inspiró a Jacob Levy Moreno, creador del psicodrama, a la conformación de su teoría. Los principios de Moreno están influenciadas por el existencialismo, por lo que la propuesta psicodramática es una propuesta teórico-metodológica que enmarca la acción; el aquí y el ahora son los fundamentos básicos de la dramatización. En ésta se confluye pasado, presente y futuro en un mismo momento: el de la escenificación.

Según plantea Bermúdez-Rojas (1997) este proceso del psicodrama está formado por tres etapas: a) Caldeamiento, tecnificación del proceso natural de preparar al organismo en condiciones óptimas para la acción, dentro del cual, podemos distinguir entre dos tipos de caldeamiento distintos: Caldeamiento inespecífico: la atención va del grupo al director y luego del grupo al grupo, hasta que se reduce la tensión y Caldeamiento específico; el protagonista emerge y ahora se prepara para la dramatización (caldeamiento para el rol); b) Dramatización, se interpretan personajes y se movilizan las emociones para la resolución del conflicto que el protagonista plantea; y c) Comentarios, la atención se centra en el auditorio; se les solicita que aporten sus opiniones y comentarios sobre la dramatización, el protagonista o sobre sí mismo.

Pero para que esta intervención terapéutica se realice con éxito, es necesario que cumpla una serie de requisitos, entre los que podemos mencionar: involucración completa del individuo en la acción, concordancia entre la escenificación y la línea vital del individuo, espontaneidad y contacto continuo con el público. Así se puede conseguir que el individuo participe en un proceso del cual obtiene numerosos beneficios a partir de la participación íntegra utilizando herramientas hasta entonces desconocidas para él.

Cabe destacar, un tipo especial de psicodrama surgido a raíz de las dificultades manifestadas por las personas para aceptar la muerte de un ser querido, conocido como 'el psicodrama del duelo', con el que se pretende desbloquear el proceso normal de duelo que, por diferentes razones se encuentra en un estado anormal. Espina y Filgueira (1997) aclaran que el tratamiento debe lograr el reconocimiento de la pérdida, para que el afectado tome conciencia de que no es posible la recuperación del ser querido, y permita la expresión de los sentimientos contenidos para aliviar la tensión, y hacer

soportable la pérdida e iniciar los ajustes necesarios para la nueva situación. Las técnicas psicodramáticas ponen a disposición de este proceso recursos especialmente valiosos para desempeñar el trabajo terapéutico del duelo: representar al difunto en el escenario y todas las figuras-clave del afectado relacionadas con la situación, así como objetos significativos vinculados al fallecido como ropa y efectos personales, así como fotografías u otros tipos de recuerdos que permitan realizar la despedida y el cierre de asuntos pendientes.

Conclusiones

Para finalizar esta revisión es oportuno subrayar las ideas esenciales que se derivan del presente trabajo.

En primer lugar cabe señalar la estrecha unión que se ha ido consolidando a lo largo de la historia de dos procesos aparentemente independientes: intervención psicosocial y educación artística.

La primera de ellas resalta la relación que existe entre la evolución del individuo como persona y el desarrollo de la comunidad en la que se desenvuelve. Esta unión tan especial se potencia aún más en situaciones adversas donde el individuo requiere de un soporte humano que le otorgue empatía y herramientas sociales que le faciliten superar los distintos problemas ya sean éstos de carácter físico, psicológico o de cualquier otro tipo.

Por otro lado, la educación artística ha ido evolucionando hasta convertirse en un complejo proceso con diferentes fines. Las artes van más allá de la expresión de lo estético, en la actualidad forman parte de un sistema donde su utilidad llega a ser multidisciplinar. Desde las disciplinas artísticas más antiguas, hasta las surgidas recientemente pueden llegar a convertirse en herramientas sociales.

Sin embargo si hay una disciplina artística que se puede considerar como la técnica interventiva psicosocial por excelencia, esa es el teatro. La empatía obtenida gracias a los juegos de cambio de rol, o la evolución de la expresión personal a través de la actuación de distintos personajes sobre las tablas, son sólo algunos de los registros que

se puede aprovechar de este arte. Aunque para poder profundizar en el teatro, es necesario conocer y analizar el paso previo a la representación: la escritura. Es indiscutible que si una mínima base de narrativa sería muy complicado llegar a establecer una relación fructífera con el arte teatral. La escritura permite conocer a través de las palabras lo que posteriormente se va a representar sobre el escenario.

El auge que ha obtenido el teatro como herramienta social, le ha permitido manifestarse a través de diferentes estrategias y en contextos muy variados. Pero a pesar de la variedad de las técnicas empleadas, los objetivos han ido en todos los casos en una línea muy similar.

Como se ha podido comprobar el arte se aproxima cada vez más a la vida cotidiana de las personas. Por este motivo las disciplinas artísticas representan cada vez con más frecuencia soportes que ayudan al ser humano en el contexto de la vida en sociedad, en la búsqueda por conocerse a sí mismo y mantener una relación equilibrada con sus semejantes. Por todo esto es necesario ampliar el rango de actuación en diversos grupos: poblaciones carentes residentes en las periferias de grandes centros urbanos, jóvenes que viven en situaciones de influencia directa de traficantes, pandillas de delincuentes y organizaciones criminales, niños y jóvenes abandonados y sin vínculos familiares o adolescentes embarazadas en estado de pobreza y rechazo; son sólo algunos de los ejemplos de grupos entre los que se debe trabajar.

Faigin y Stein (2010) señalan que tanto cuantitativamente como cualitativamente, los estudios en un futuro podrían centrarse en la influencia de la expresión teatral en el resultado de variables como el sentido de sí mismo, integración en la comunidad y la calidad de vida. Por otra parte, los estudios del teatro basados en la comunidad y sus ajustes necesitan ir más allá de la investigación de los resultados del individuo e investigar el impacto de actividades y actuaciones en el nivel de la comunidad también. Las investigaciones futuras podrían ayudar a dilucidar la complejidad de los factores locales relacionados con iniciativas teatrales, arrojar luz sobre la configuración y limitaciones de la organización y ayudar a los facilitadores a adaptar iniciativas futuras más hábilmente. Como los servicios terapéuticos en configuración de acción comunitaria se expanden, la colaboración entre los consumidores, artistas y

profesionales de la salud mental puede aprovechar el poder del teatro para mejorar el crecimiento personal y el cambio social.

Comprobada la importancia que las artes están alcanzando en la actualidad, es interesante plantearse implantar una formación artística más acorde a la reciente repercusión que estas materias están obteniendo. Esto daría lugar a la creación de nuevas asignaturas, donde el arte formaría parte de un proceso educativo y social, y no a la simple expresión de lo estético o lo bello.

En cuanto las limitaciones a la hora de realizar el trabajo, la principal ha sido la escasez de tiempo para profundizar en algunos aspectos, al tratarse de un trabajo fin de grado que pertenece a la segunda adjudicación, me ha limitado la posibilidad de poder pedir más artículos o fuentes de información ajenos a la Universidad de Jaén, ya que estos trámites requería más tiempo del que se disponía. Por otra parte, muchos de los artículos encontrados contenían una mayor cantidad de información de carácter divulgativo más que del carácter científico que se pretendía plasmar, además gran parte de estos artículos, especialmente los de lengua extranjera, se encontraban con acceso restringido.

Para finalizar, con perspectivas futuras parece conveniente proponer un trabajo empírico para evidenciar toda la información que se ha expuesto en el presente trabajo y complementar la revisión teórica realizada. Un estudio científico que a través de datos ratifique los beneficios que han sido expuestos del teatro como herramienta social.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre, I. (2005). *Teorías y prácticas en educación artística*. Barcelona: Octaedro.
- American Psychological Association (2010) Publication Manual of the American Psychological Association (6a. ed.). Washington, DC: Autor.
- Bassols, M. (2006). El arteterapia, un acompañamiento en la creación y la transformación. *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 1, 15-29.
- Bermúdez-Rojas, J. (1997). *Teoría y técnicas psicodramáticas*. Barcelona: Paidós.
- Blanco, A. y Rodríguez, J. (2007). *Intervención psicosocial*. Madrid: Pearson.
- Boal, A. (2004). *El Arcoíris del Deseo*. Barcelona: Alba.
- Bojner, E. Kowalski, J. y Anderberg, U.M. (2010). The theater for, by and with fibromyalgia patients – Evaluation of emotional expressions using video interpretation. *The Arts in Psychotherapy*, 37, 13-19.
- Butler, E. Bakker, T. y Viljoen, G. (2013). Poetic and therapeutic encounters in an adolescent drama group. *South African Journal of Psychology* 43(1), 94–104.
- Carnacea, A. y Lozano, A. (2011). *Arte, Intervención y Acción social*. Madrid: Grupo 5.
- Clemente, M. (2001). *Psicología social aplicada*. Madrid: Pirámide.
- Durán, M. (2011). La escritura en las disciplinas artísticas. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* 6(2), 5-12.
- Espina, J.A. y Filgueira, M. (1997) Psicodrama del duelo. *Revista Asociación Española Neuropsiquiatría*, 17, 649-659.

- Faigin, D. y Stein, C. (2010). The Power of Theater to Promote Individual Recovery and Social Change. *Psychiatric Services*, 61, 306-308.
- Fernández, M. y Guerra, P. y Begara, O. (2013). El teatro como instrumento terapéutico en la rehabilitación psicosocial. *Norte de salud mental*, 11, 82-88.
- Gardner, H. (1999). *Educación artística y desarrollo humano*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Jiménez, L. y Aguirre, I. y Pimentel, L. (2011). Educación artística, cultura y ciudadanía. Madrid: OEI.
- LLoret I Ayter, I. (2004). Enfoque narrativo y violencia: intervención con mujeres que sufren maltrato. *Intervención Psicosocial*, 13, 165-175.
- Moreno, A. (2010). La mediación artística: un modelo de educación artística para la intervención social a través del arte. *Revista Iberoamericana de Educación*, 52, 1-9.
- Moreno, A. (2013). Transitando identidades. La mediación artística en el proceso de rehabilitación de personas con problemas de adicciones. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26, 445-454.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Paz, C. (2011). Psicodrama e inclusión social. La línea tenue de la marginación. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 6, 195-208.
- Puga, I. (2012). Teatro del Oprimido: dispositivo crítico para la Psicología Social Comunitaria. *Sociedad y equidad*. 195-210.

- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22da. ed.). Madrid, España: Autor.
- Sánchez, A. (2002). *Psicología social aplicada: teoría, método y práctica*. Madrid: Pearson.
- Soto, A. y Casique, L. Arteterapia como cuidado de enfermería para favorecer la autoestima en adictos.
- Torres-Godoy, P. (2001). *Dramaterapia: dramaturgia – teatro – terapia*. Chile: Cuarto Propio.
- Williams, J. (2008). Interactive theatre: Drama as social intervention. *Music and arts in action, 1*, 61-86.
- Wilson, J. (2011). Psychodrama and Cognitive Behavioral Therapy: Complementary companions (part 2). *The Group Psychologist*.